

La Gaceta del Plata

PUBLICACION LITERARIA

DIRIGIDA POR LUIS TELMO PINTOS.

DIRECCION Y ADMINISTRACION
EN SU IMPRENTA
CALLE SANTIAGO DEL ESTERO, 176.

APARECE LOS DOMINGOS.
PRECIO DE LA SUSCRIPCION, 10 \$ AL MES.
FUERA DE LA CIUDAD, 12 \$

SUMARIO.

El criterio de la fe ante los sofismas de la crítica moderna, por Patrocínio de Biedma—La vida (poesía), por Próspero Pereira Gamba—El corazón, por Ángel Julio Blanco—La enferma (poesía), por M. L. de Guevara—Cuadros de costumbres literarias: El Redactor universal, por Manuel O. Bernard—La una de la noche (poesía), por Ricardo G. García—De Montevideo a la Asunción (continuación), por Benigno T. Martínez—Soberanía (poesía), por Próspero Pereira Gamba—Sueltos, por X.—Revista General.

El criterio de la fe

ANTE LOS SOFISMAS DE LA CRÍTICA MODERNA.

Si la filosofía fuese, como se pretende que sea, la ciencia de la razón, esa ciencia que, llevando el análisis al sentimiento abstracto, promete llegar á explicarse su conclusion por medio del conocimiento exacto de su principio, sería preciso convenir en que su marcha no tiene el progresivo desarrollo que al gran motor de la inteligencia humana debía estarle reservado. Como si todas sus teorías girasen en derredor de una verdad comprensible, pero inexplicable, cada una de sus escuelas crea una nueva duda y deshace un antiguo error; cada uno de sus apóstoles plantea una nueva doctrina, que es la negación de aquella en que se ha inspirado, y á cada una de estas doctrinas parece estarle reservado el extraño destino de partir de lo imposible para llegar á lo real, es decir, de encontrar la verdad de un efecto por medio del error de una causa.

La razón se explica esa lucha constante del

espíritu humano por explorar con la mirada fría de la ciencia todos esos abismos que, envueltos en la grandeza del misterio, detienen su paso en la vida, y la razón no sólo se explica esa lucha, sino que la admite como necesaria, pues la actividad es un principio de vida y la discusión una especie de crisol de la inteligencia en que se depuran las grandes verdades y se deshacen las pequeñas mentiras.

Sentado este principio, claro es que la humanidad tiene, entre los derechos que le confiere su libre albedrío, el derecho de la duda; pero el que no tiene, ni puede tener, es el de la negación, tratándose de negar aquello que no puede comprender.

Cuando la solución de los problemas filosóficos empezaba á preocupar al mundo de la inteligencia, uno de los que con mas ardor fijó en Alemania los cimientos del nuevo edificio, templo de todas las ciencias, el filósofo Kant, contestaba á la pregunta de qué es lo que existe? *la duda*. Y esta contestación marcaba á sus discípulos las luchas progresivas por que la nueva secta había de pasar; porque la duda es la indecision, la vaguedad, lo posible en lo imposible; y la duda por sí sola excita á buscar la afirmación; es la sombra que atrae hacia la luz.

Las escuelas filosóficas, como todo aquello que no tiene por base el principio fijo de una ley inmutable, han aceptado, en su lenta marcha á través del progreso humano, ideas nuevas bajo el punto de vista de la filosofía, pero conocidas ya, y aún desechadas como absurdas, en el mundo de la razón y del sentimiento.

Estas ideas que pretenden llamar propias, por-

que vaciadas en el molde del sofisma moderno han cambiado de forma, aunque no de esencia, son una especie de palanca moral que, apoyándose en la negacion, pretende remover el edificio de la verdad religiosa, única verdad inmutable que han encontrado en sus investigaciones; pues si la ciencia humana tiene una forma real que la hace perceptible, la fe divina es una razon abstracta que se siente en cada uno de nuestros sentimientos, pero que, visible á nuestra alma, no puede serlo á nuestros sentidos, por esa gran razon que obedece á las leyes más generales de la lógica y del sentido comun, por la razon de que en la inteligencia humana no cabe la interpretacion de las obras divinas, de esas obras que no se concretan á abstracciones puramente ideales, sino que, velando en el misterio los principios de su causa, nos hace tocar cual verdades positivas sus efectos.

Porque no son otra cosa que efectos de esa causa divina la idea de justicia, de legalidad y de amor que desde el principio del mundo palpita en todas las razas que sienten en su propia vida la inteligencia que crea, como el destello de otra vida que se nos revela por el sentimiento.

Si diésemos como Condillac la fuerza de nuestra vida, el principio de todo, á la *sensacion*, tendríamos, como él, que aceptar la teoría sin discutirla, comprender el sensualismo sin explicarse la sensualidad, y la idea iría en una nueva corriente á un Locke que la llevase al dominio de los sentidos, y á un Berkeley que la elevase á lo ideal, disolviéndose así en aspiraciones mas ó menos razonables, para volver á la *gran nada* que se creyó el gran todo.

Pero no pudiendo hoy, como no podemos, borrar verdades reconocidas como incontrovertibles, no debiendo hacer de la filosofía la piqueta demolidora de lo que es base y corona de la ciencia humana, el criterio de la fe, unido al de la razon y la conciencia, debe oponerse á ese torrente de negacion que, al despeñarse en el abismo de la nada, solo alcanza fijar con su estrepitosa caída la atencion de la sociedad moderna, que se detiene á contemplar con curiosidad culpable esas espumas soberbias que flotan un momento matizándose en los colores brillantes del progreso humano, pero que pasan y se deshacen para siempre porque les falta la vida propia que tiene toda idea que encierra un alto principio de utilidad moral, es decir, que lleva en sí el gérmen sublime de la verdad y el bien.

En el mundo moral, como en el físico, todo está sujeto á leyes inmutables, á reglas fijas, y no está en la voluntad del hombre el remover las unas para cambiarlas segun su capricho, ni el transformar las otras segun su conveniencia.

Los problemas científicos serán siempre discutibles, y el hombre agotará en descifrarlos su vida y su inteligencia para llegar á saber que no sabe nada: los problemas religiosos, esto es, los misterios divinos, parecerán más grandes cuanto menos se afane la razon por comprenderlos.

La ciencia es un diamante recogido por la humanidad bajo las capas groseras de la ignorancia, el cual se va labrando con el roce constante de las generaciones que se suceden, cada una de las cuales arranca á la hermosa piedra algunas chispas de luz.

La religion no puede oponerse á esa obra gigante de los siglos, ése perfeccionamiento leve y seguro del sentimiento humano, que acaso se ha tenido muy presente en la gran obra de la regeneracion del hombre, pues bajo las doctrinas de Jesucristo crecen y se desarrollan las artes y las ciencias, purificadas, embellecidas, transformadas en ese suave molde de amor y poesia en que el Artista divino vacía sus purísimas creaciones.

La filosofía, que puede llamarse la maestra de las ciencias, pues todas se humillan ante ella, está llamada á marchar al frente de la civilizacion con la honrosa bandera del progreso moral entre sus manos; á aceptar la lucha con los utopistas, y á deshacer con pruebas de razon lógica los sofismas en que la pequeña crítica de nuestra época se sostiene; á buscar á traves de la sombra de sus dudas el rayo de verdad que ha de ilustrarla; pero ni como ciencia, ni como escuela, ni como razon, puede aceptar la negacion de Dios como doctrina, porque esa negacion deshace el edificio efímero de su poder, como deshace un soplo de viento el castillo de naipes que levanta un niño.

La negacion no puede, no debe tener apoyo: la negacion es un sentimiento aislado, ajeno á las leyes de la metafísica y á las reglas de la lógica; es la idea cobarde que se emancipa de la inflexible regularidad del raciocinio; la aspiracion abyecta que, dominada por un poder invisible, por el poder de la conciencia, quiere hacer pedazos ese poder que se antepone al Yo, mise-

table soberanía que halaga el orgullo del egoísta ateo que con el nombre de incrédulo se abre paso en nuestra época.

La fe tiene un criterio sublime; criterio que nada tiene que ver con el panteísmo racionalista, ni con el deísmo filosófico; criterio que se afirma en sí mismo y que flota sobre todas las negaciones, sobre todos los delirios.

El hombre tiene la idea de ese criterio en su propia intuición, y le fortalece con sus mismas dudas. Porque la duda implica una necesidad de creer; la duda puede trasformarse en convicción al mas leve roce del sentimiento en el alma.

Hay en nuestra manera de ser grandes misterios vedados á la ciencia.

El hombre estudia y analiza las sensaciones de la materia, y encuentra la explicación de ellas, pero jamás puede explicarse los sentimientos del alma, siempre nuevos, siempre grandes.

No, el alma no puede moldearse en la materia; no puede nutrirse con esos jugos de vida que, agotados, llegan á ser un puñado mas de polvo entre el seno de la tierra; no, este algo que late en nuestro pensamiento, que concibe la idea, que nos hace perceptibles á esa misma idea las causas exteriores de que se permite juzgar; ese algo no puede morir como muere lo bello en la materia, como muere el aroma, la luz, la armonía; ese algo queda sobre nuestra nada, y si Dios no hubiese revelado al mundo su existencia, dejándole en sus leyes de amor una prueba de esta verdad, el hombre inteligente adivinaría á Dios al adivinar un alma, y le ofrecería su adoración espontánea sin leyes, ni reglas, ni dogmas, pero con fe y convicción.

¡Oh! El alma deshecha en la materia como una miserable arcilla, como un jugo desecado, como un vapor que la tierra absorbe, como una luz que la muerte apaga, como un perfume que disipa el viento...?

En la naturaleza no encontramos los orígenes de una vida superior; tenemos que buscarlos en nosotros mismos.

En la naturaleza todo es limitado; en nuestros sentimientos todo es inmenso.

La naturaleza, como una obra inanimada, guarda esos grandes secretos que contubuyeron á su formación; nuestro espíritu, como un poder vivo é incansable, va arrancando uno á uno esos misterios desde el fondo de sus entrañas de sombra, para envolverlos en la luz de su razón.

Ahora bien: si la negación de la crítica incrédula de nuestra época se justificase, habría que admitir para nuestra inteligencia una causa material, y en ese caso suponer que de una causa mezquina procedía un efecto sublime, que de un todo limitado separábase una parte infinita.

Hé aquí que del fondo mismo de los principios de las modernas escuelas sale la negación, no de la idea que combaten, sino de la idea en que esos principios se apoyan. Porque al negarnos lo que creemos, no nos dan una consecuencia clara y exacta de nuestro error; deshacen, pero no crean; dejan el vacío ante el sentimiento, y, sin pensarlo, fortifican la fe, pues en vano se quiere llevar el corazón del hombre hácia la nada: ese corazón que ama, ese corazón que espera, ese corazón que lucha, necesita creer, porque necesita vivir.

Esa necesidad es el mejor criterio de nuestra creencia.

La fe, como necesidad, se acoge, como sentimiento se conserva, como dogma se ama.

La fe religiosa es la fuerza vital de las sociedades, es su unidad, es su heroísmo, es su genio, es su gloria.

Arrancado del seno de la humanidad esa raíz misteriosa de un árbol sagrado, y vereis cómo la hermosa armonía que ha precedido á su formación desaparece.

Vereis cómo se debilita la autoridad, cómo la caridad se agota, cómo el amor se embrutece.

Quitad el aura divina que flota invisible sobre la raza humana, y su elevación decae.

El Cristianismo nació inmutable porque nació perfecto; de ahí la fe que inspira la obra de Dios.

La filosofía, como ciencia, se va perfeccionando lentamente; es la obra de la inteligencia humana que se abre paso en lo desconocido; es grande por su misión, pero, como emanada del hombre, llega á ser rebelde y peligrosa si intenta poner su palabra impía sobre la realidad de Cristo, si osa posar su pensamiento incrédulo sobre las verdades de nuestra fe.

Un periódico americano nos ha acusado recientemente de ser intransigentes en religión: no es exacto; con el error, con el sofisma, con la negación no se puede transigir.

No tenemos la aberración del fanatismo, sino la firmeza de una doctrina pura.

Buscamos el consuelo en la fe, y la ilustración en la ciencia. No creemos que sea la misión de

ésta la negacion de Dios, porque de ser así, la humanidad ganaría mucho con que la dejaran su sencilla ignorancia, pues todas las escuelas filosóficas del mundo no podrían hacerle el bien que se encierra en uno solo de los preceptos de nuestra religion.

PATROCINIO DE BIEDMA.

Baeza, 1877.

La Vida.

El pasado no es ya...mas lo diseña
La viva remembranza:
El futuro no es...mas en él sueña
La fácil esperanza:
El presente solo es...mas vá de huida
Cual súbito celaje;
Que *memoria, esperanza y despedida*,
En *inseguro viaje*,
Son las tres estaciones de la vida!

Parece el sér mortal rayo encubierto,
Iris intempestivo....
Pasado inútil, porvenir incierto,
Presente fugitivo....
Fin del *ayer*, del hoy y del mañana:
¡¡Hé aquí la vida humana!!!

PRÓSPERO PEREIRA GAMBA.

Asuncion—Paraguay, 1877.

El corazón.

(EN UN ALBUM.)

La reina que enloquecía
Por D. Felipe el Hermoso,
La tumba al ver de su esposo,
¡Todo está allí!—se decía:
Sus restos exhumó un día
Mas nada allí vió; y así
En vez del—todo está allí,—
Desde tan triste ocasion,
Señalando al corazón
Decía—; Todo está aquí!

R. CAMPOAMOR.

¡Suprimid este chiche!

El album verdadero y mas precioso de una

jóven es su propio corazón; el libro de sus afectos de niña y de mujer.

¿Que hallaréis en estas hojas?

La vanidad os pone un verso: la hipocrecia una máxima: la ignorancia un párrafo: la sinceridad..... poco ó nada!

El cariño huye siempre de las manifestaciones estériles: el amor verdadero huye de la ostentacion: el respeto que inspira el conjunto de cualidades estimables, no se expone.

¿Queréis un recuerdo puro, vivísimo?....

Buscadle en vos misma: ahí le encontraréis mejor expresado y mas sincero.

Todo lo que os haya sido ú os sea grato en el trascurso de la vida lo habéis de recordar siempre, por lo mismo que lo bueno, lo bello, lo que nos produce placer no es mucho, y el corazón no es pródigo. Esa es la hoja indeleble en que se graban esos afectos.

En vano buscaréis en las páginas de un album un recuerdo grato que no le tengáis vos misma; si lo tenéis, os es inútil repetirlo en el papel que gira entre manos profanas, cuyos dueños rara vez alcanzan á comprender la sublimidad de un recuerdo que, por otra parte, pierde de su valor real con la manifestacion estéril.

Eso en cuanto vos y á la vuestro.

¿Buscáis en el album el sentimiento ó el recuerdo ajeno relativamente á vos?

No creais lo que os digan en él.

Quien os aprecie ú os ame de veras lo dirá á vos sola; y mejor que decirlo, os lo demostrará.

Los cariños á *voz en' grito*, á plena luz, ó en la plaza pública, nunca son sinceros, ó por lo menos tienen mas de variables que de reales.

Creed á un amigo que lleva sobre su cabeza una larga y penosa experiencia, que procura repartir en los otros para desviarles de los escollos donde él mismo alguna vez ha naufragado.

ÁNGEL JULIO BLANCO.

Buenos Aires.

La enferma.

Dejad que duerma la inqente niña:

Velad su sueño cándido y tranquilo.

Sobre su frente diáfana y purpírea,

Colocad el cendal de blanco lino.

¡Oh ciencia bendecida que arrebatas
Al soplo de la muerte un tierno lirio!
Rocio bienhechor que al pecho vuelves
Dulce consuelo, venturoso alivio.

Encanto del hogar, bella azucena,
Privada há poco del vital respiro,
Y á el cielo fué benigno y te depara
Horas serenas de placer dulcísimo.

Quizá tu muerte revocó el eterno
De una madre mirando el dolor vivo;
Tal vez predestinada ibas al cielo
Á ser suave perfume del Altísimo.

¡Quién se resiste de una madre al ruego
Si implora por la vida de sus hijos!
¿Quién lo podrá? La fiera de los bosques
Tiembra si escucha su doliente grito.

Alzad el velo que sus ojos cubre:
Quiero mirar el tinte purpúreo
Que en ese rostro encantador anuncia,
Que el mal insano de su sangre ha huido.

Aliento de salud exhala el pecho
Y bajo del corazon tranquilo,
En giro regular impulsa suave
La atmósfera vital de su respiro.

—Venid—oh madre—contemplad la virgen
Bañado en luz el rostro adormecido;
El cielo os la devuelve, os la conserva
La ciencia con sus rayos bendecidos.

M. L. DE GUEVARA.

Marzo de 1877.

Cuadros de costumbres literarias.

V.

EL REDACTOR UNIVERSAL.

No abunda mucho el tipo; pero asegurar puedo que existe, y hasta que subsiste, precisamente por existir; esto es, que la industria da, por lo menos, con qué alimentarse al que la ejerce.

Dado el progreso de los tiempos, el periódico ha llegado á ser una necesidad, y para que el periódico exista no bastan la imprenta, ni el tipógrafo, si falta la primera materia, que no es otra

que el trabajo político ó literario del escritor. Y dado también el progreso, ser hoy periodista es casi una necesidad, como fumar cigarros ó tener deudas; y puede asegurarse que un cincuenta por ciento de las personas que aprenden á escribir, desde que salen de palotes, con el preconcebido objeto de consagrarse al periodismo, dar forma mas ó menos literaria á sus pensamientos, y buscar, ya la gloria, ya el provecho, ejercitando tan honrosa profesion.

No trataré, por cierto, de rebajar yo el mérito de mis compañeros en ella; mas aun, si en mi poder estuviera, habría de mejorar, por caridad y egoismo, su precario estado, y si hoy me permito sacarlos á colacion en letras de molde, es solo para hacer ver una de las fases menos comunes, pero no la menos curiosa de la familia, generalizando y sonriendo, porque no es mi ánimo retratar individualidades ni conmover á los lectores.

El ingreso en el periodismo no suele obedecer hoy á la resolucion adoptada por el hombre político, de defender por medio de la prensa sus opiniones; esto, si acaso, ocurrirá á los hombres importantes al fundar un diario, pero en manera alguna á los brazos auxiliares de que han de servirse.

El escritor, generalmente jóven, aspira á la publicidad de sus escritos ó á la remuneracion de sus trabajos, y en ambos casos, fija su ideal en ingresar en un periódico. Preténdelo obstinadamente, y para ello busca por todos los medios cabida en cualquiera de ellos, llámese *El gorro frigio* ó *La Inquisicion*, *El término medio* ó *Las castañuelas*.

La despreocupacion que muestra es contagiosa, y así como él no pregunta por el color del diario, el director de este tampoco le pregunta su procedencia.

Obtenida despues de dificultades, cuya enumeracion no entra en mi propósito, la plaza que constituia su mayor anhelo, el novel periodista, que hasta entonces habia sido educado en los principios religiosos de su madre y en los de orden de su padre, se ve precisado á escribir fondos y sueltos furiosamente ateos y demagógicos, y á pedir en todos los tonos el establecimiento de la guillotina y la liquidacion social. Pero el periódico que puede llamarse, como antes indiqué, *El gorro frigio*, se ve herido de muerte por el desprecio público ó la represion gubernativa, y el

redactor, que había gastado en él su vigor juvenil y su entusiasmo literario, se ve nuevamente en el arroyo.

Pero su situación ha cambiado mucho; ya no es el muchacho desconocido y sin historia que mendigaba una colocación; ya ha efectuado sus pruebas, es conocido, procede de otro periódico, es, en una palabra, hijo de la prensa, y esto facilita mucho su admisión en otro diario, en *La Inquisición*, por ejemplo.

Allí vuelve á lanzarse al trabajo con igual fe que en su primer periódico; es absolutista, defensor de la tradición en todas sus manifestaciones, por absurdas que sean, y pide la tortura y la hoguera para todo lo que trascienda á liberalismo. Su dócil pluma, que trazó las glorias de la libertad, traza con igual brio las de la tiranía; califica de infames á sus antiguos compañeros, y desea un inmenso grillete para aplicárselo á la humanidad... como medida preventiva.

Iniciada su carrera periodística bajo tan buenos auspicios, nada le detiene ya; y si no logra la fortuna de dar en un diario que alcance larga y próspera vida, va recorriendo toda la prensa y poniendo su pluma al servicio de todas las causas.

Esto es triste, muy triste; pero el periodista es hombre, necesita comer, tiene acaso familia, y su falta encierra por lo mismo caracteres y circunstancias atenuantes.

¿Puede achacársele, por otra parte, toda la culpa? ¿No la tiene, en gran manera y muy superior por cierto, el mundo político en que se agita, pobre desheredado y laborioso jornalero, sin mas aspiración que comer y contribuyendo al encumbramiento de muchos que teniendo peores condiciones morales hasta carecen de su inteligencia y de su instrucción?

Censurable es el periodista que defiende alternativamente las mas opuestas opiniones; pero también tiene disculpa en el carácter colectivo y y anónimo de los periódicos.

"Nosotros—escribe—creemos que D. Fulano es un bribón;" y en aquel *nosotros* desaparece la persona del redactor y se levanta nada menos que una agrupación ó un partido, para llamar bribón á D. Fulano.

Si la prensa fuera lo que debía ser, y el periodista empezara por firmar sus escritos todos, es casi seguro que D. Fulano no aparecería como un bribón en un artículo de fondo ó que, en el caso de aparecer, tendría medios de hacer que se de-

purase perfectamente el origen y la justicia ó injusticia del dietado.

Pero como esto no es así, el periodista se lava las manos y sigue diciendo horrores de cosas y personas, que ni le son antipáticas ni siquiera conocidas.

En camino tan llano, frecuentado y cómodo, el periodista no se detiene, y si alcanza ocasión de promiscuar en política, escribe para dos periódicos, siendo por la mañana furibundo demócrata y conservador rabioso por la noche, y viceversa; extiende el círculo de sus relaciones, prodiga sus trabajos, y acaso dirige cartas políticas á media docena de periódicos provinciales, siguiendo media docena de criterios diversos: llega á ser una *utilidad*, como dicen los franceses, pero con muy poca suya, y se encuentra con las mejores disposiciones, para, en el caso de encontrarse sin trabajo, poner un anuncio concebido en estos ó semejantes términos:

"D. N. N., periodista, que ha puesto su pluma al servicio de todas las causas, solicita colocación. Tiene periódicos de todos colores que abonen su conducta; es una especialidad para las crónicas extranjeras y revistas; hace fondos y gacetas, confecciona, arregla y traduce, y se contentará con un pequeño jornal. También recibirá la ropa usada con que gusten favorecerle las buenas almas."

MANUEL O. BERNARD.

La una de la noche.

I

¡Qué triste, turbando,
Las sombras nocturnas,
Los lejanos relojes, qué triste;
Repiten la una....

Fugaz campanada
Se pierde en las sombras;
Solitario y medroso quejido
De un alma que llora.

Sentado en mi lecho,
Las sombras calladas,
Yo las miro surcar con el brillo
De luz que se adora:

Y al verla tan sola
Del mundo alejarse,
Con los labios del alma murmuró:
"Que Dios te acompañe."

Son tantas las noches
Pasadas en vela,
Que oigo ya con cariño ese débil
Acento de pena.

La frente en la mano
Reclino y espero
Cual la voz de un amigo esa queja
De espíritu enfermo.

A veces cubriendo
La voz solitaria,
Serenatas he oído que alegres
Las calles cruzaban.

Y ha sido tan triste,
Tan rudo el contraste,
Que he sentido á mis ojos ya secos
El llanto agolparse.

Así cierta noche
Oí que cantaban:
"Cual la luna, de triste y de sola,
Se encuentra mi alma."

II

En esos instantes
Parece que escucho,
De los séres que amé y que murieron,
Abrirse el sepulcro.

En torno se agrupan:
Su aliento percibo,
De sus pechos velados por sombras
Escucho el latido.

Extraños rumores
parece que imitan
De una voz ya apagada ese timbre
Que nunca se olvida...

Quizás un delirio
Será; mas yo creo
Que el recuerdo es un puente impalpable.
Que cruzan los muertos.

Me amaron viviendo,
Y el mundo en que moran,
Al saber que mi pecho aun les ama,
Quizás abandonan;

Y al verme cercado
De séres que han muerto;
En tí pienso, que aun vive.. tu alma
Se encuentra mas lejos!..

Por eso me dice
Fugaz campanada,
Sola y triste.. ¿Qué triste y qué sola
Se encuentra tu alma!..

III

El día que en tierra
Mi cuerpo descansa,
Cuando sepas que amándote he muerto
¿Si acaso lo sabes!..

Si al fúnebre doble
Tus lábios elevan
Esa tierna plegaria cristiana,
Que á nadie se niega..

Si acaso en las horas
De sombra y misterio,
Al que muere por tí, tu conciencia
Consagra un recuerdo..

Oirás en la noche
Rumores extraños..
El batir de unas alas.. No temas,
Estoy á tu lado.

Si entonces escuchas,
Llorosa y opaca,
En las hondas tinieblas perderse
Fugaz campanada.

Recuerda lo triste,
Lo solo que he muerto,
Y que el cielo abandono, bien mío,
Si allí no te encuentro.

Y siempre que mires
La eumbre estrellada.
"Aun allí (dij) ¡qué triste y que sola
Se encuentra su alma!.."

RICARDO G. GARCIA.

De Montevideo á la Asuncion.

(Apuntes de viaje por Benigno T. Martinez.)

(Continuacion.)

EL FIN DE LA JORNADA.

Despues de ocho dias de viaje á todo vapor, hemos llegado á la capital de la República *democrática* del Paraguay, ó como dijo el convencional Dr. Machain, con toda su voz de trueno, á la capital de una *alcaldia brasilera*. Por supuesto, nosotros no somos políticos, ni yo ni mi compañero Pintiparado, perdonándome que yo vaya delante, por que la política siendo el arte de vivir á costillas del prójimo, no queremos pasar con la nota de *gorristas, suripantas, ó sanguijuelas*, en este mísero valle de lágrimas.

Para nosotros, pues, tanto monta llamarle Asuncion á la capital consabida, como *alcaldia* de lo dicho, pero estamos por lo primero, pues á nadie le gusta que le roben su nombre de pila. Sin embargo es una pena para mí el tener que ocuparme de la patria de los descendientes del Lambaré, ó de los guaraníes que allá por el siglo XVI se daban de codo con los compañeros de Irála, Ayolas, Gaboto y Mendoza. En cuanto á los Corteses y Pizarros, no se arrojaron por esta hermosa tierra, sin duda alguna, tan hermosa como original, pero incomparablemente mas original que San Marino, mas bonita que Andorra y con mas quijotes que todos los habidos y por haber en la famosa tierra de la mancha; sobre todo la familia de los panzas se ha desarrollado en mayor grado que en el Rio de la Plata.

Pintiparado estaba atónito sin saber lo que le pasaba: ora dirigía una suplicante mirada al cielo, ora volvía los ojos á la tierra, y dijo:

—¿Sabe Vd. mi coronel, que esto se parece mucho á la China? el cielo es azul como allá; la tierra arenosa y húmeda, los habitantes.....

—Es un juicio demasiado ligero.

—Me callaré entónces, porque nosotros los extrangeros no podemos decir en tierra extraña, esta boca es mia, porque así lo dicen los americanistas; segun estos, nosotros hemos traído *lengua y costumbres* ó sea el arte de charlar hasta por los codos, de lo cual no nos quieren dejar mas derecho que morder los dichos. Así

pues entraremos en este chiribitil, taberna, hogon ó *pulperia*, que á todo se parece, esta que mis ojos ven casa de orates, y tomaremos un *refrigerio* que nos saque de pena.

—Mucho que sí: entremos.

Apostados en dos sillas nos quedamos estupefactos al reconocer en el patron de la casa á un antiguo conocido.

Nos abrazamos como era natural y luego comenzamos á hablar de todo lo que imaginarse pueda la cabeza mejor organizada. De la guerra del Paraguay, pasamos á la Franco-Prusiana; de la política española á la americana; que cosas nos dijo el amigo Pantaleon! Figúrense los lectores que el jóven Pantaleoncito cuenta con la friolera de 85 navidades, contemporáneo del gran señor Perpétuo y de sus sucesores el nuevo Amadis de Gaula y el desfacedor de entuertos de todo un continente. (1) Luego hablamos de la cosa pública, de las artes, de la industria del comercio, etc. etc.

Pintiparado, que estaba callado como santo en su peana, se acordó que no tenía blanca y ocurresale preguntar á nuestro amigo á que se dedicaría:

—Yó señor D. Pantaleon, dijo, sé leer y escribir como que hé sido nada menos que cabo furriel en los reales ejércitos de nuestro señor D. Carlos, lo cual quiere decir que aquí podría ser general cuando ménos ó maestro de escuela.

—Aquí hijo de mi alma los empleados estan como los curas en España; tienen sueldo y no se lo pagan; si alguna vez se hace, es con una orden contra la tesorería Nacional, que tiene *caja sin fondo*; de esto resulta lo consiguiente, se venden las tales órdenes con un 20 p 3 de descuento á un especulador que trabaja á medias con el Exmo señor Ministro de Hacienda, secretario de Estado en el departamento de idem.

Pintiparado habíase puesto de buen humor y contentísimo de su suerte por haber arribado á una tierra en que los diputados y senadores, los jueces y escribanos, los administradores de todos los ramos y los maestros de escuela viven sin cobrar sueldos.

El país estaba en revolucion, la cual era formidable, imponente, como todas las cosas de esta tierra; capitaneada por Caballero, general muy popular aunque en rason inversa de su talento, el general Barrano, violinista de los

(1) Francis, Lopez, I y II.

famosos tiempos del *Carai guazú* (1), el general Escobar, que se confunde fácilmente con las ramas de los sauces etc. etc. y creemos que por generales no se perdió esta revolución.

Las malas lenguas decían que la tal revolución era otra de los *Cumbais* (2); fieles narradores de los sucesos no podemos aventurar juicios. Pero como Pintiparado no puede estarle callado cinco minutos, decía: que los aliados habían llevado al Paraguay muchos ambiciosos, instrumentos viles de sus miras particulares, dicho sea sin ofensa á los *nonnatos*, que para esto los hijos del Lambaré se prestan á las mil maravillas.

Una hora había que estabamos en casa de nuestro buen señor Pantaleon, cuando Pintiparado nos anunció un nuevo y variado espectáculo producido por unas indias *Paiguais* (3) que se bañaban en el mismo puerto.

—¡Oh señor, señor, decía, que descaro de mujeres. Pues no estan riéndose de nosotros por que estamos ofendiendo á Dios al mirar para ellas. Cubrios esos ojos, coronel, sino queréis arder en las llamas eternas de Pedro Botero.

—¡Pues que! repuse yo, ¿se ofende á Dios ni á la sociedad por dirigir la vista á la playa, estando uno en su casa ó en la de un amigo?

—¡Oh señor, señor! ¿Me diréis como se concienten estas Evas en poblado?

—¡Y bien! No habrá policía en el país por que la *civilizacion* que han traído los aliados no habla del reparto de las mujeres, ni si han de ir vestidas ó desnudas.

—En cambio, coronel, se repartieron los cañones, pólvora, buques con sus correspondientes pertrechos, depósitos de yerba, cueros con bueyes y vacas con idem, y ademas hace cuatro años que estan introduciendo gratis et amore todos los víveres y municiones para sus tropas de ocupacion y tambien para los que no son tropas.

—Quiero que te calles, amigo mio, porque veo que no haces cuenta de las cien mil víctimas inmoladas en honor de Lopez II.

—Estos segundos, coronel, son la perdicion del mundo.

—¿Porque dices eso?

—Porque los segundos han sido siempre unos

(1) Gran señor. Dan este nombre, guaraní, los paraguayos al Presidente y aun el de supremo.

(2) Llamen así á los brasileros los paraguayos, y *paiguái* á los extranjeros en general.

(3) Vide la nota en el capítulo que sigue.

miserables, por lo que no todos han acabado tambien como deseáran.

—Veo con sorpresa que te has ocupado de la historia.

—Como sé leer he ojeado los innumerables tomos de Lafuente y de Mariana que tengo á bien corregir y añadir hasta nuestros dias, y digo que:

Liuva II, Rey godo en España fué asesinado.
Recaredo II, idem idem envenenado á los tres meses.

Felipe II, fué fanático é intolerante en Flandes;
Traidor en Portugal,
Ambicioso en Italia,
Parricida y asesino en España.

En fin, coronel, su reinado está manchado con la sangre de Lanuza, Juan de Austria, Antonio Perez, Escobedo, Egmont, Horn, Montigni y 50,000 víctimas mas!!!

—Venga un abrazo.

No me interrumpa Vd., coronel, estoy todavía en el prólogo.

Cárlos II (el Hechizado) era tan inepto como todos los diputados y senadores juntos del congreso paraguayo.

Francisco II de Nápoles, fué expulsado.

Isabel II tambien fué expulsada.

Y Lopez II (brigadier Francisco Solano por mas señas) murió lanceado por las caballerías brasileñas en Cerro Corá, á orillas del Aquidaban.

—No digas eso Pintiparado, murió peleando.

—Las crónicas dicen que fué *disparando*, mas eso no hace al caso discutirlo ahora.

Aquí terminó la sesion en casa de nuestro amigo, y nos dirigimos por la Calle de Palmas, una de las principales de la ciudad, magnífico arenal sin palmas y con sus correspondientes aceras ó *cercadas* á manera de escalinatas; las unas son de ladrillo, por cierto mal cocido y confeccionado segun Pintiparado, de piedra pizarrosa, las otras y las mas, de una greda roja bastante compacta por cuya clasificacion no pasa nuestro compañero, haciéndole el honor, como el dice, de llamarle piedra viva.

Naturalmente fuimos á dar con nuestra pobre humanidad á la casa de unos amigos en la Calle de la Estrella.

Esta calle tampoco corresponde á su nombre pues es necesario suponer que las estrellas son barraucas y barriales ó baches, tal es el espectáculo que se presenta ante los viajeros y que no

tiene punto de comparacion con los espectáculos de la policía en materia de multas.

Entramos por fin en la casa de nuestros amigos precisamente á la hora de cenar ¡que sorpresa agradable!, decia Pintiparado, el encontrarse con una mesa en la cual halla uno que comer sin haberlo trabajado! La América! esta es la nueva Jauja del porvenir! ¿no le parece coronel?

—Que estas disparatando, eso me parece.

—Entonces, mi coronel, punto en boca.

Despues que hubimos cenado, salimos por aquellos andurriales, á guisa de curiosos. Pocos son los puntos de reunion con que cuenta la ex-morada de los Procónsules y de los Dictadores.

Visitamos un Club en el cual hallamos un bedel extranjero y dos lectores idem ¡se llama Club del Progreso! entramos en el café de la Victoria en donde hallamos tan solo una docena de comerciantes españoles que allí pasaban las horas, con el amigo Faraldo, jóven alegre perteneciente á la misma nacionalidad.

(Continuará.)

Soberania.

(Idea yankee.)

El pueblo que se juzga
Cual un menor de edad,
Y nunca por sí mismo
Se quiere gobernar,
Idéntico es al loco
Que huyendo el agua vá,
Pues ántes de mojarse
Quiere saber nadar.

PRÓSPERO PEREIRA GAMBA.

Buenos Aires, 1876.

Sueltos.

En una de las misiones que se dan en nuestros campos, acérase un paisano á recibir el sacramento de la penitencia. El sacerdote empezó á

interrogarle, para mas ó menos ver el estado de educacion religiosa en que se encontraba, y entre otras preguntas, le hizo la siguiente:

—¿Quién dió muerte á Nuestro Señor Jesucristo?

—¿Como hei de saber yo? contestó él.

—Váyase hermano, le dijo el fraile, cuando lo sepa vuelva y mándeme á sus compañeros á ver si ellos saben mas que usted.

Salió de la iglesia nuestro buen paisano, y cuando sus compañeros le preguntaron como le habia ido, contestó:

—No sean lesos, hijitos, lo que el paresito anda haciendo, es averiguar quién ha muerto á un caballero que no me recuerdo cómo ijo que se llamaba.

Un criado gallego recibió de su amo orden de echar al correo todas las cartas que encontrase cerradas sobre la mesa del despacho. Un dia encontró el gallego varias cartas que todavia no llevaban puesto el sobre y las echó al buzón.—¿Cómo! le dijo el amo, ¿no has visto que las cartas no llevaban sobre?—Señor, yo creí que usted quería que no se supiese á quién iban dirigidas!

¿En qué se parece un esqueleto á una comida de vienes?—En que le falta la carne.

Quisiera (decia don Pánfilo) conocer un país donde nadie se muriese: allí iría á acabar mis dias...

La planta mas útil para el hombre es...la planta de los piés!!!

—Un cabo no es un hombre... decia un soldado raso, á un cabo de su compañía.—¿Cómo se entiende, salvaje! Voy á probarte que lo soy... repuso el cabo.—Es inútil que te canses; y si no, mira como por las mañanas en la parada, el mayor dice: "Para tal punto cuatro hombres y un cabo." Ya ves, por consiguiente que los cubos no son hombres.

Novio viene de no río, ó, lo que es lo mismo, estuvo ciego, no supo lo que se hizo.

Murido de mar ido, ó ido al mar (es lo mismo), porque equivale el serlo á arrojarse al Océano.

España, de espanta ó amarra, porque lo es para el hombre.

Cuñada de cuña, porque lo es entre el marido y la mujer, y de la peor clase, como de la misma madera.

En 1830, según dice el ALGEMAIN FAMILIEN ZERTUNG, una joven campesina, que servía en casa de un vecino de Elbeteinir, en Bohemia, se fastidiaba sola un domingo en su cocina, y, para distraerse, se puso á ensayar una danza rústica, á la cual adaptó el aire de una canción de su aldea. Vinieron sus amos mientras ella danzaba; pero lejos de reñirla, la hicieron repetir por la noche su baile en el salón, donde se hallaba el músico José Neruda, quien anotó la música y los pasos. La nueva danza fué bailada algún tiempo después en un baile organizado en la ciudad. En 1836 se danzó en Praga, donde, á causa del medio paso de este baile, se le llamó *polka* que en checo quiere decir *mitad*.

Cuatro años después, una banda de música de Praga introdujo en Viena la nueva danza, la cual obtuvo un gran éxito en la capital. En 1840 un bailarín de Praga, nombrado Raad, bailó por primera vez la *polka* en el teatro del Odeon de París. Desde entonces la *polka* se popularizó por todo el globo. La primera *polka* que se imprimió fué la compuesta por un tal Francisco Hiluar, músico de Kopidlee.

—¿Cuál es la G de que mas se envanece los nobles?—La *G-nealogía*.

—¿Cuál es la G mas repetida y frecuente desde que Dios creó el mundo?—La *G-neracion*.

—¿Cuál es la N mas contraria al espíritu de la caridad cristiana?—La *N-mistad*.

—¿Cuál es la P que mas procura disimularse?—La *P-luca*.

¿Quién es el que sin ceremonia, y con el sombrero calado, se sienta delante del rey, del papa, del emperador, ó del presidente de una república.

—El cochero.

¿Qué es lo que ponemos sobre la mesa, partimos por la mitad, y, sin embargo, no comemos.

—Una baraja de naipes.

—Doctor! doctor, grita la señora que se halla en el lecho con horribles dolores de estómago, ¡doctor! os juro que mi marido me ha envenenado!

—¡Mentira! dice el acusado; pido que se practique un reconocimiento.

—¿Qué llamais reconocimiento? pregunta el practicante.

—¡Caramba! muy sencillo! exijo la autopsia.

X.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO:—Resolución del Comité de asuntos judiciales en los Estados Unidos—Observaciones de un médico—Blondin en las fiestas Mayas—Funcion en la Alegria—Drama de un colaborador—Una importante obra de un oriental—Carreras—Próxima llegada de una compañía dramática—Una comedia del *Chico Terrencio*—Soluciones—Charadas—Nuevos suscritores.

El Comité de asuntos judiciales de la Cámara de Representantes, dice un diario de los Estados Unidos, ha acordado unánimemente informar, que cualquiera mujer que haya pertenecido al foro en los tribunales de cualquier Estado ó territorio por espacio de tres años, y haya mantenido una conducta buena y moral, manifestando habilidad ante tales tribunales, podrá con presentación de pruebas, ser admitida á abogar ante la Corte Suprema.

Si es cierto lo que dice un periódico de París y que reproducimos en seguida, es menester que el hombre no se deje dominar por el silencio, si quiere ganar en salud y prolongacion de vida.

Se ha notado desde mucho tiempo, que la vida de las mujeres es, en general, mas larga que la de los hombres.

El número de las viudas es incalculable.

Segun el doctor Thompson, que acaba de leer en la Academia de medicina una memoria sobre este particular, la razon de esta ventaja en las mujeres, es que hablan mas que los hombres.

En apoyo de su tesis, el célebre doctor inglés dice, que proviniendo el mayor número de enfermedades de la debilidad y de la alteracion de los pulmones, la palabra "cultivada con asiduidad y aun con alguna exageracion, fortifica, con el hábito de una saludable actividad, ese órgano tan delicado, que se extendía en las personas si-lenciosas y melancólicas."

Hablar mucho es, pues, una cosa excelente para tener buena salud y vivir largo tiempo.

He aquí sin duda, agrega el diario de París, por qué las cigarras mueren por lo menos, de mas de cien años.

El célebre Blondin ha presentado á la Municipalidad un plano demostrando la forma en que para las fiestas Mayas se compromete á atravesar la plaza de la Victoria en su velocípedo.

Al efecto colocará la cuerda desde la Recoba al Cabildo.

Esta noche es el debut de la compañía dramática española en el teatro de la Alegria.

Las obras elegidas son: *Lluven bofetadas*, *La lucha civil* y *Marinos en tierra*.

En el teatro Cíbils (Montevideo) subirá á la escena un drama debido á la pluma de nuestro colaborador D. Estanislao Perez Nieto.

Próximamente deben llegar de Montevideo las primeras entregas de "La Historia política y militar de las Repúblicas del Plata, desde 1828 hasta 1866" que empieza á dar á luz el escritor oriental Don Antonio Diaz.

Hoy Domingo se efectúan en el Circo Santa Teresa, las carreras suspendidas el Juéves.

La compañía dramática que dirige Hernan Cortés, y que funciona actualmente en Montevideo, debe estar entre nosotros dentro de muy breves días.

La prensa oriental hace grandes elogios de la señora Castro, primer actriz de la compañía.

En Lima se anuncia la pronta representación de una comedia de costumbres, cuyo autor es el *Chico Terencio*, distinguido escritor que se oculta bajo ese pseudónimo, y del cual nuestros lectores conocen algunas producciones.

Las señoritas Celia y Adónida (de Lobos), y los señores Manuel N. Ugarteche y "Un suscriptor" han remitido las soluciones de la charada y acertijo publicados en el número anterior.

En el hermoso cielo de la vida
Brilla una estrella de fulgente luz,
Que á veces de las nubes combatida
Se cubre con oscuro y negro tul.

En el pensil de la existencia bella
Brotó una suave y perfumada flor;
Mas luego con su brazo poderoso
Incllemente la troucha el aquilon.

Esa flor perfumada, ó esa estrella
Es el sublime y bendecido AMOR:
Que se amengua, ó con furia lo deshoja
El acerado dardo del dolor!

MANUEL N. UGARTECHE.
Concepcion del Uruguay.

R, á Roma dá principio,
Y con R, Mar concluye;
Supongo que será R,
El todo de tu acertijo.

M. N. U.

CHARADA.

E L L A

De un bello arte que conmueve
Tiene espresiones su nombre,
Así son: *prima* y *segunda*.
¡El nombrarlas...da dolores!

Son en su género hermanas,
No así, por cierto, en su sexo,
Que fué su suerte, nacieran,
Con sus destinos opuestos.

Mi *tercera* es mi *segunda*,
¡Es primor entre primores!
Sus ecos son armonías
Y éstas son inspiraciones.

Con *cuarta* y *quinta* la llaman
A la reina de las flores;
Suaves perfumes exhala
De entre bellísimos dones!

Mi *todo*!...ese es su nombre.
¡Cuanta belleza hay en él!
¿Tiene una flor y una nota?
Aun mas que eso es la mujer.

IGNORAS.

Buenos Aires.

Hé aquí los nombres de los nuevos suscritores.

Araucho Sofia
Beccari Sra. de
Fonseca Sra. de
Felizz Francisco P.
Gimenez Luciano
Gayoso Maria F.
Guasos Zelmira
Gonzalez Cármen
Mejias Arturo
Nievas Antonio
Noriga Maria
Poulhazan Yvon
Romero Alfredo
Roque Hortencia
Reposi Ernesto